

El joven país, ex colonia británica, cuenta ya con más de un millón de católicos

El Papa intentará impulsar en Papúa-Nueva Guinea su floreciente Iglesia

Juan Pablo II se encuentra en el joven Estado de Papúa-Nueva Guinea, que cuenta ya con 14 diócesis, para impulsar su floreciente catolicismo. El Papa, a su salida de Seúl, reiteró la necesidad de poner fin al enfrentamiento entre las dos Coreas.

S. Fernández Ardanaz

CORRESPONSAL

CIUDAD DEL VATICANO. Tercera etapa del viaje del Papa a Extremo Oriente. En Papua-Nueva Guinea, Juan Pablo II se encuentra con una joven nación e iglesia que en menos de cien años ha pasado de la edad de piedra y del animismo a una civilización moderna y a una iglesia floreciente.

La tercera etapa de este largo viaje del Papa ha comenzado cuando en Europa era media noche y en Seúl las ocho de la mañana. Con un acto de despedida, presente el presidente del gobierno coreano y todas las autoridades civiles y religiosas, el Papa después de un coloquio personal con el presidente coreano, ha agradecido su la hospitalidad, las muestras de afecto que ha recibido durante su viaje por la península coreana. Después el avión «Luigi Pirandello» se ha alzado en vuelo rumbo al hemisferio sur, pasando por el ecuador y la línea de Cáncer hasta llegar al continente australiano

no y aterrizar en la gran isla dividida en dos, el occidente que forma parte de Indonesia y el oriente que forma parte del nuevo estado de Papúa-Nueva Guinea independiente desde el 16 de septiembre de 1975.

Después de 7 horas de vuelo y de recorrer 5.300 km el avión del Papa ha aterrizado en el aeropuerto Jackson's de Port Moresby, que con sus 150.000 habitantes es la capital del nuevo estado que tiene una extensión de 460.000 km cuadrados y una población de tres millones de habitantes. Los católicos son una tercera parte de la población, un millón cien mil personas, unos 300.000 son protestantes y el resto animistas. El nuevo Estado que forma parte de la Commonwealth británica tiene un gobernador general representante de la corona británica que el Papa visitará el último día de su estancia en estas islas.

Gran recibimiento

El Papa ha besado la tierra de Papúa a las 17 hora local cuando en Europa eran las 9 de la mañana. Juan Pablo II

había estado ya en estas tierras cuando todavía era arzobispo de Cracovia. Su saludo a las autoridades civiles y a todas las comunidades religiosas, presentándose como «amigo y hermano», ha tenido lugar bajo una intensa lluvia.

Lo mismo su traslado en coche cubierto hasta el estadio de H. Murray de Port Moresby distante del aeropuerto unos diez km. Más de 30.000 personas llegadas de todos los rincones del país se habían dado cita para saludar al Papa. Vestidos con los tradicionales trajes tribales contruidos con hojas y fibras vegetales, con los colores más vivos que se puede uno imaginar. Danzando los bailes típicos, en un ambiente de fiesta y de alegría que ni la torrencial lluvia conseguía deslucir. Sentados en el césped verde como si fuera el campo de la aldea propia, saludaban, hacían sonar sus tambores pintados con ese arte difícil de Oceanía. La isla había sido descubierta ya en la primera mitad del siglo XVI, pero las fiebres y la malaria, así como la belicoidad de sus naturales habían impedido la colonización de los europeos. Sólo los misioneros maristas, verbitas, corazonistas, han ido penetrando poco a poco, conquistándose a los naturales, evangelizándolos, enseñándoles las artes de la agri-

cultura y de la pesca. En menos de cien años han pasado de la edad de piedra a la civilización moderna, y del ambiente cerrado y hostil de la aldea a una visión de un estado moderno, independiente y democrático.

El Papa ha exaltado a este pueblo que demostrando unas virtudes especiales para la convivencia y la curiosidad científica han recorrido enormes etapas en poco tiempo. Su vitalidad en el campo de la iglesia es enorme. Tienen cuatro arzobispos y 14 diócesis, con más de cien sacerdotes indígenas y cuatro obispos.

Impulsar las vocaciones

La finalidad de la visita del Papa es la confirmación de la joven iglesia y la petición a Dios de nuevas vocaciones sacerdotales y religiosas para que la iglesia local pueda bastarse por sí misma, llegando a la madurez de la propia identidad y autonomía.

El Papa dirigiéndose en las lenguas nativas el «motu» y el «pidgin», así como en inglés ha encomiado la marcha y vitalidad de esta iglesia local. Usando el lenguaje típico de estas gentes el Papa ha pronunciado la siguiente bendición: «Descienda la paz de Dios sobre vuestras maravillosas islas, sobre vuestros feraces campos, vuestros grandes ríos, las altas monta-



Juan Pablo II, agasajado por una indígena a su llegada a la capital de Papúa-Nueva Guinea.

ñas y los profundos valles, se detenga sobre vuestros volcanes y llene vuestros azules mares, que Cristo habite en vuestros corazones y vuestras casas».

Precisamente el Papa llegando en avión a la isla de Nueva Guinea ha podido asistir a la gigantesca erupción de un volcán de una de las islas de Papúa, que comenzó el día anterior. El pueblo papúa ha querido ofrecer al Papa la muestra de su hospitalidad. Desde ahora podrá venir a esta tierra como a su tierra propia, porque como el «Gran Jefe To Litus» en 1855 acogió a los tres misioneros asignándoles un terreno para que vivieran como «papuanos», así mismo los «grandes jefes» han asignado al Papa un terreno donde poder habitar y cultivarlo para poder vivir. Es el máximo signo de hospitalidad. Desde ese momento se

es miembro de la tribu papúa. Junto con el terreno han entregado al Papa los instrumentos de la supervivencia: cestas maravillosamente entretreídas, esculturas de madera, un pájaro del paraíso embalsamado una embarcación para pesca en alto mar, un vestido tejido con hojas y fibras vegetales y unos zapatos de corteza de árbol.

En su segunda jornada en Papúa Juan Pablo II se dirigirá al nordeste de la isla, a 550 km de la capital donde se encontrará con las comunidades católicas del norte de la isla, después volverá para tener en la parroquia de San José de Port Moresby la reunión con el episcopado de esta nación y de las Islas de Salomón. Seguidamente se encontrará con los sacerdotes y religiosos que trabajan en la nueva nación papúa.

Fiel reflejo

Los Opel han sido los coches más importados durante 1983.

Por muchos motivos.

Porque incorporan lo más avanzado de la tecnología alemana.

En seguridad. En confort. En fiabilidad.

Porque sus prestaciones están muy por encima de su precio.

Y porque representan la oferta más completa de coches importados: 6 modelos diferentes, 10 motores distintos y 14 niveles de equipamiento.

Desde el potente Opel Kadett.

El versátil Opel Ascona.

El rápido Opel Manta.

El familiar Opel Rekord.



G A M A O